

*"Los pueblos, insaciables en la cólera y el apetito, son infalibles a la larga. Ellos leen lo que no se escribe y oyen lo que no se habla."*

JOSE MARTI

El 19 de agosto de 1991, el entonces Presidente soviético Mijail Gorbachov, es despojado de su puesto por un Golpe de Estado. La noticia sacudió -un poco más- la opinión pública internacional. Un poco más porque ya estaba sacudida desde que el Sr. Gorbachov asumiera el poder en 1985, introduciendo la conocida "perestroika".

Los ex-soviéticos tenían una opinión que podría no coincidir, necesariamente, con la opinión pública mundial. Esto es lo que Jesús Pavlo Tenorio denomina Opinión Pública Radiada. El Lic. Tenorio afirma que "la opinión pública es radiada por la misma realidad, en un alcance de mínimo a máximo, según el grado de afectabilidad que impone un hecho" sobre los diferentes grupos humanos, y distingue dos formas que manifiestan el grado de afectación: una opinión pública endógena, que se da por la vivencia directa de un hecho, y una opinión pública exógena, originada por la información que brinda un medio sobre ese hecho.

La primera no necesita de un medio informativo para desarrollarse, pues los elementos endógenos son afectados directamente por los acontecimientos y su opinión está relacionada con el nivel de afectación a que estén sometidos. Es el caso de los habitantes de la desaparecida Unión Soviética, que son los protagonistas directos de lo que allí ocurrió en decenas de años, y más específicamente en los días del Golpe de Estado.

Por otro lado, los que conforman la opinión pública exógena: nosotros, los que dependemos de un medio de información para conocer lo que sucedió. Esta opinión está determinada por los medios que son nuestra fuente de información, es decir, según la información que se tenga, así será la opinión, o más explícitamente, nuestra opinión será tan buena o tan mala como buena o mala sea la información que tengamos sobre un hecho específico, sin olvidar que la opinión está condicionada también por otros elementos como son: el modo de vida, las tradiciones, la cultura nacional, el nivel de instrucción e incluso el sexo.

Llegamos así, a la conformación de la opinión pública partiendo de los medios de información. Las noticias corren de un lado a otro del planeta con velocidad de "high-tech". La era de los satélites provoca que una noticia, cinco minutos después, pueda ser ya obsoleta. Pero, ¿qué es noticia?, ¿quién determina qué es noticia y qué no lo es?. Quien posea el control sobre los medios informativos, es el "director de la orquesta". Ahora bien, todo proceso comunicativo, tiene como objetivo generar opinión, para luego promover una acción y la opinión es el tránsito entre el conocimiento y la acción.

A nivel internacional, Occidente -y más específicamente EE.UU.- controla el mayor flujo de información. La CNN abarca más de 150 países, está al tanto de lo que acontece en el mundo y su objetivo es tener la primacía de la imagen; "gracias" a CNN la humanidad pudo presenciar en vivo y en directo la



guerra del Golfo Pérsico, como si presenciara un partido de "foot-ball". Más del 50% de la información cablegráfica que circula en el mundo la generan únicamente dos agencias: UPI y AP. El 90 % de las imágenes de los noticieros del mundo son de CNN, ABC, CBS y NBC. En más de 90 países se ven programas de TV realizados en EE.UU. Esto no es cosa de juego, si consideramos que en el mundo hay cerca de 2000 millones de personas con TV, que las generaciones actuales pertenecemos a la "cultura" de los medios de comunicación, en un mundo donde ya no es necesario saber leer para conocer la información que nos llega a través de la radio o la televisión. Todo lo cual concluye que, en la madurez de nuestra vida, el 85% de nuestros conocimientos -si cabe llamarlo así- se lo debemos a los medios de comunicación y no a los centros de enseñanza.

En esta era de información masificada, cuando leemos una información en la prensa sobre un hecho, no opinamos sobre el hecho en sí, sino sobre lo que se nos dice de ese hecho. Y esto no es necesariamente opinión pública. Y si esta información procesada puede determinar en los criterios y actitudes de una colectividad, la cual actuaría movida como por resorte, no sería tampoco opinión pública. Por todo ello, muchas veces eso que llamamos opinión pública, no es más que una manifestación de emociones como resultado de una información manipulada ofrecida por los medios.

En las llamadas democracias occidentales, los medios en manos privadas deben cumplir la función de satisfacer las necesidades de las poblaciones, pero más bien satisfacen las de aquellos que controlan los mercados y la economía. A su vez pueden dirigir la opinión contra los poderes, pues la conciben como fuerza para contrarrestar el absolutismo del poder o del Estado generando opiniones variadas según la tendencia política o moral del medio informativo. Esto significa que la opinión pública no es algo tan simple como la suma de todas las opiniones que existan en la sociedad, porque no existe UNA opinión pública.. En el caso nuestro, los medios asumen, entre otras, una función ideológica.

En ambos casos -tanto en las llamadas democracias occidentales como en el nuestro- es necesario convencer, pues no habrá opinión favorable sin convencimiento en la información ofrecida.

No es válido tampoco tomar los medios de comunicación como medidores de la opinión pública, si esa opinión ha sido previamente planificada. Por otro lado, los medios masivos de comunicación no son siempre reflejo de la opinión popular, aquella que permanece latente en las mentes de las muchedumbres, subyacente en la sociedad y que los medios no reconocen o no quieren reconocer. Los violentos nacionalismos que desangran hoy el vasto territorio de la antigua U.R.S.S., siempre estuvieron ahí, latentes, expectantes, transmitidos de generación en generación, aunque la prensa, la radio o la TV no lo reconocieran. Cuando desapareció el sistema social que mantuvo aquellas nacionalidades unidas artificialmente, se produjo esa explosión que, como un volcán, arrojó fuera esos sentimientos tanto tiempo ocultos, pero siempre vivos.

En Cuba por ejemplo, no es necesario que la prensa reconozca -y lo hace- que el país atraviesa una profundísima crisis económica para enterar a la población, pues esta afecta directamente a los ciudadanos y produce sus propios y directos estados de opinión. O que el Noticiero Nacional de TV presente un día un reportaje sobre la prostitución en La Habana vinculada con el desarrollo turístico, o sobre esos brotes de violencia juvenil, pues la realidad informa por sí misma de estos dolorosos traumas sociales fomentando también estados de opinión.

Llegados a este punto, pudiera pensarse que la Opinión Pública no existe, que es una falacia, una burla. El Lic. Tenorio describe, según el caso que corresponda, la Opinión Pública como "la adhesión a uno de dos criterios con el riesgo de que el otro sea el verdadero"; o "la manipulación sutil y descarada de los sentimientos humanos". El primero sería más positivo.

Sin embargo, aún cuando efectivamente muchos afirman que la Opinión Pública no puede existir realmente, por ser engendrada entre tantos ires y venires, manipulación de tipo ideológico o económico, etc., es posible afirmar que sí existe, que es posible que florezca de forma natural y verdaderamente humana.

Cuando el emisor del mensaje, la fuente, o quien posea el control sobre los medios de comunicación, deje a un lado los intereses personales o de grupo, sean estos religiosos, ideológicos o de mercado consumista, cuando no se crea poseedor de la verdad a ultranza, cuando asuma su responsabilidad como comunicador social al servicio de la comunidad, cuando se tenga como ley suprema de la comunicación el respeto a la respuesta de quien esté del otro lado de la radio, la TV o la prensa como condición indispensable del verdadero proceso comunicativo, cuando no se quieran imponer criterios, sino invitar a la reflexión juiciosa y armoniosa, cuando la búsqueda de la verdad sea propósito común de informantes e informados y la dignidad humana predomine, entonces sí habrá verdadera Opinión Pública.

No es frecuente, pero sí alcanzable.